

GAZETA DE VALENCIA

DEL VIERNES 15. DE JULIO DE 1808

ANDALUCÍA.

Sin embargo de tantas seguridades, damos con desconfianza de las noticias, aunque tambien se dice lo mismo en la Gazeta de Sevilla.

Sevilla 2. de Julio.

En una carta de esta Ciudad nos dicen lo siguiente.

No tenga usted duda en asegurar estas noticias.

Hoy á las 12. del dia entró un Capitan portugués en posta con las siguientes noticias.

Por la parte de Ayamonte los Españoles han conseguido una victoria sobre los Franceses, se han batido tres mil franceses, se han tomado á Villa Real, Castro Marin, baterías de la Carrasquera, San Antonio, Tavira, Ayllon, Faro y otras Aldeas, está preso el General francés, y su segundo fue muerto por el mismo Capitan portugués que vino en posta. Se han hecho 91. prisioneros; se les tomó la caja de un regimiento con un millon de reales: el resto de los Franceses estaba disperso; y los Algarbes libres de sus tiranos.

Antequera 2. de Julio.

Por carta de un Ingeniero escrita el 25. del presente en el Quartel general de Utrera, se sabe que en uno de los parlamentarios, de que hablamos en la gazeta pasada, se presentó en efecto un trompeta á nuestro General en Xefe, y le entregó varios pliegos; contenian estos un oficio de Dupont, en que dice: Extraño que un General de valor y acre-



ditado, se halle á la cabeza de los insurgentes: que las demás Provincias estaban quietas (1): y que eran bien sabidas las intenciones del Emperador para la felicidad de España. Estos datos merecen conservarse en la historia de nuestra actual revolucion; la posteridad apenas podrá persuadirse de estos embolismos, de estas mentiras enormes, y de estos groseros artificios con que todos los agentes del gran Napoleon tratan de alucinar á los valientes Españoles. Nuestro General por toda respuesta remite á Dupont copia de las proclamas de todas las Provincias de España, declaradas en revolucion contra la Francia.

Granada 6. de Julio.

Han salido tropas regladas, y varias partidas de cazadores á reforzar de nuevo algunos puntos importantes.

Avisa el Señor D. Teodoro Reding, General en Xefe de nuestra vanguardia, haber pasado lista á las tropas, y haberlas visto maniobrar, quedando muy satisfecho de sus progresos.

La Gazeta extraordinaria de Sevilla de 19, de Junio manifiesta la gloriosa accion del Regimiento de infanteria de Murcia: hallándose éste el 9. del presente mes en Setubál con órden de pasar á Lisboa; y formado ya el Cuerpo, y dados los toques militares de costumbre para la marcha, empezaron á resonar entre los Soldados las voces: *viva españa, y á España.* En medio de estas voces de alegría y patriotismo, comenzó la

(1) Lo mismo le dixo á la voz el General Moncei al Señor D. Joaquin Salvador, Caballero Maestrante, quando por comision de la Suprema Junta de esta Ciudad de Valencia, pasó á entregarle la respuesta de su intimacion; añadiendo que Joseph Napoleon estaba reconocido por Rey de España en todas las Provincias de ella, y que extrañaba la resistencia y obstinacion de los Valencianos. A esto respondió con bastante energia el Caballero comisionado, que aquí teníamos ideas de todo lo contrario, y que no habia semejante noticia; pero que quando así fuese, Valencia no reconoceria á otro Soberano que á Fernando VII. A esto respondió Moncei con mucha indignacion: monte V. á caballo, váyase inmediatamente. Los Edecanes y Oficiales echaron la fanfarronada de que á la tarde se verian en la Ciudad, y á poco rato rompió el fuego,

marcha, y llegaron á Palmela, donde se separa un camino para España, por el qual se entró la cabeza de la columna gritando los Soldados: vamos á España, á España todos. En este estado huyó á toda brida el Coronel, refugiándose á un Convento. En aquella noche se presentó un comisionado, y manifestó al referido Coronel, que en nombre de la patria estaba encargado de buscar el mejor medio para conducir el Regimiento á España; á lo que contestó el expresado, que obedecería al día siguiente; pero habiendo amanecido, y pasado la Oficialidad á buscarlo, solo supo que se habia fugado, caminando hacia Setubál. En este estado, viendo la Oficialidad la fuga sospechosa de su Coronel, y no pudiendo ser insensible ni por un momento á la voz de la patria que los llamaba, resolvieron marchar para España á toda costa, como en efecto lo han verificado, hallándose en Paymogo el 15. de Junio: han sido muchos los trabajos y peligros que han padecido en su marcha, caminando sin municiones, equipages, víveres, ni caudales para comprarlos, y obligados en fin á no entrar en poblado, y á caminar rodeando 40. leguas en quatro dias; pero la gloria que eternamente recaerá sobre estos Soldados y sus Xefes, recompensa todas estas fatigas.

Valencia 15. de Julio.

Ofrecimos al Público los detalles de la gloriosa defensa que se hizo el 28. de Junio, y tenemos la mayor satisfaccion en llenar una obligacion tan lisongera; sintiendo que el tiempo necesario para adquirir algunas noticias nos haya retardado el de poderlo verificar con mas prontitud.

Puerta de Quarte.

Como es este el punto que llamó principalmente la atencion del enemigo, nos detendremos en dar una idea mas circunstanciada de sus hostilidades para forzarlo. A las 12. de la mañana del día 28. se presentó el enemigo delante de esta Plaza, dividiéndose hacia varios puntos de ataque. Abanzó la artillería, y empezó á hacer fuego á la Ciudad; pero á breve rato la mudó, y la situó mas cerca. Antes de empezar el fuego, entró una columna de Infantería por la calle de Quarte; pero fue ahuyentada por el cañon de á quatro colo-

cado encima de la puerta. Se observó que intentaba poner una batería en esta calle para batir la entrada. Al mismo tiempo dos Soldados de Caballería hacían señas con un pañuelo desde el medio de la calle, tocando llamada: cesó el fuego por nuestra parte y por la del enemigo. Salió un Oficial de la Ciudad, y abanzaron, D. Joaquin Salvador, Caballero Maestrante, con un Trompeta, que venia de entregar la respuesta á la intimacion que hizo el General Moncei para que se rindiese la Ciudad. Luego que entró este digno comisionado en la plaza de Santa Ursula, dixo gritando, que el General francés volvía á intimar la rendicion con las mismas seguridades que habia ofrecido por la mañana, de entrar como amigo, respetar las propiedades, y tratar á su vecindario con piedad; pero que no accediendo á esta proposicion, seríamos tratados con todo el rigor de la guerra. Al decir esto, el Pueblo enfurecido gritó muchas veces con entusiasmo, y con aquel ardor generoso que da el patriotismo: *primero morir que rendirse.*

Apenas entró este Emisario, y sin llegar quizá á la Junta Suprema, volvieron á repetir el fuego; pero nuestras baterías les contestaron con tanto acierto, por la direccion del Capitan de Artillería D. Josef Ruiz de Alcalá, que el enemigo no pudo menos de sorprehenderse. El cañon de 24. colocado en la parte interior del portal empezó á hacer fuego con bala rasa y metralla, haciendo un estrago espantoso; sin embargo adelantaron los enemigos dos cañones y un obús, y este fuego fue muy activo por obrar todas sus piezas, tirando muchas granadas al mismo tiempo, metralla y algunas balas incendiarias. Lejos de disminuirse con estos esfuerzos del enemigo, el valor y la firmeza, se redoblaba en todos estos gloriosos defensores. Su ataque fue muy vivo y obstinado, procuraron abanzar hasta la misma puerta, pero quantos emprendieron esta temeraria operacion fueron víctimas, porque además de los esfuerzos de la artillería, era tal el fuego graneado de fusil que se hacia desde la muralla, y por los mismos agujeros que sus tiros abrian en la puerta, que hicieron inútiles estas tentativas.

No perdonaron medio alguno para flanquearnos, desfilan-

do por derecha é izquierda: pero esta operacion fue frustrada totalmente; porque por la derecha los rechazaba el vivo fuego de la batería de Santa Catalina, y por la izquierda el de la muralla de fusilería graneado que los habitantes de esta Ciudad hacian con el mejor órden y actividad.

Por último, al cabo de seis horas de tentativas, y de un fuego tan vivo y obstinado por varias partes, se vieron los enemigos en la precision de abandonár su empresa, obligándoles á efectuarlo con mas anticipacion, el ataque que se les hizo por nuestra derecha con algunas partidas que se portaron con la mayor brillantez.

En medio de las explosiones y del estrago, no se oían otras voces que *guerra, guerra, vencer ó morir.*

Los Excelentísimos Señores Capitan General y Arzobispo, los Generales y Magistrados se presentaron en algunos momentos en este punto, animando á sus generosos hijos á la salvacion de la Patria, y la restauracion del Trono.

Nuestra pérdida ha sido poco considerable: hemos tenido ocho muertos y veinte heridos.

No podemos dar una idea justa del valor, de la bizarría, y de la serenidad con que concurrieron á este triunfo todos los Señores Oficiales, soldados y paysanage; pero con particularidad el Capitan del Real Cuerpo de artillería Don Josef Ruiz de Alcalá, que fue contuso en un brazo, y á pesar de esto se mantuvo con la mayor tranquilidad y firmeza en este punto: el Sargento segundo Antonio Pedro, se ha distinguido mucho: y todos los demás que servian el cañon de veinte y quatro, presentándose todos con la mayor franqueza á descubierto, quando se abrian las puertas para rechazar con mas libertad al enemigo; este servicio es otro tanto mas recomendable, porque los que estaban situados en este puesto sufrían considerablemente, por las balas que taladraban las puertas. Aquí debemos hacer justicia al Cabo de artillería Joseph Pujante, y á todos sus dignos compañeros, á cuyo cargo estaba el cañon de á quatro, situado en la galería, cuyo singular valor, intrepidez y actividad, en sus punterías y continuado fuego, contribuyeron en gran parte al éxito feliz de la defensa de este punto. Los Capitanes D. Pe-

dro de Soto Valderrama, del Regimiento de Voluntarios de Castilla, D. Andrés Villa-Real, graduado de Teniente Coronel del de Soria, el Subteniente de Ceuta D. Juan Naudin, y el Capitan graduado del mismo cuerpo D. Manuel de San Martín, se han adquirido la mayor distincion y aprecio por las repetidas pruebas que dieron continuamente de su espíritu y conocimientos, y de una constancia imperturbable. La Patria no podrá olvidar jamás los importantes servicios hechos en este sitio por los Coroneles Baron de Petrés, y D. Bartolomé de Georget, Comandantes de este punto, y por los Caballeros Maestranes D. Francisco del Castillo, y Don Josef Rovira, que tan valerosamente y con un ahinco digno de imitacion, llenaron las respectivas comisiones de sus encargos.

Los Individuos del Real Cuerpo de Guardias de Corps que fueron destinados á este parage, son dignos igualmente de la consideracion y del respeto público por los servicios esenciales, y por la magnanimidad con que se distinguieron en todo el tiempo de la accion. El Exênto D. Josef Puig: los Cadêtes D. Juan Poveda y D. Ignacio Mora; y los Guardias D. Francisco Riaño, D. Josef Govantes, D. Josef Sôstoa, D. Manuel Zorraquin, y D. Felipe Luengo, serán eternamente nombres muy apreciables, que nos recordarán unos de los defensores mas seguros y valerosos de la Patria y del Trono. Nos imponemos el deber de recordar al Público la accion tan distinguida del Guardia D. Felipe Luengo, que habiéndole anunciado que escaseaban las municiones, depuso parte de su carácter, corrió en mangas de camisa, echó mano de una cale-sa, y gobernando á pie el animal del diestro, para que fuese mas ligero sin peso alguno, voló á la Ciudadela lleno de entusiasmo y fuego, cargó la cale-sa de municiones, y á pocos momentos se vió surtido este punto de un artículo tan importante.

El celo y el ardor de muchos Clérigos y Religiosos, que olvidándose de sus comodidades se presentaron en medio del peligro, no solo á exhortar y á dar espíritu al Pueblo, sino á hacer fuego al enemigo desde la muralla y desde otros sitios, es muy digno de que se encarezca á la Nacion y á la posteridad, y que sean mirados, no solo como los ministros de

paz, sino como el vivo retrato del brazo fuerte y justiciero del Señor.

No nos es dable dar aquí una idea justa del vigor, del entusiasmo general, y de la intrepidez de todos los vecinos de esta Ciudad, porque creeríamos ofenderlo y quedarnos muy inferiores; pero debemos finalmente hacer mencion de Juan Bautista Moreno, alias el Torero, que aun sin fusil, y solo con la espada en la mano animaba á todos sus compañeros, tomando á su cargo el abrir y cerrar las puertas, despreciando el inminente peligro á que se entregaba, y perseverando imperturbable en este difícil puesto.

No podemos menos de honrar con el recuerdo mas expresivo, y de recomendar á la gratitud de la Patria la memoria de D. Josef Toledo, Teniente del Regimiento de infantería de Saboya, que ha muerto de un balazo de cañon; al Artillero Josef Garcia, y á otros paysanos, cuyos nombres no hemos podido adquirir.

Batería de Santa Catalina.

Las pretensiones del enemigo sobre este punto fueron las mas activas y acaloradas. Abanzó una columna enemiga por la orilla del rio para atacarlo; pero tuvo que desistir de la empresa, por la continuacion y acierto de nuestra artillería. Las tentativas y el fuego fueron muy continuadas, y las balas de cañon, granadas y fusilería quasi sin interrupcion. La gloriosa defensa de este Fuerte está íntimamente unida á la de la puerta de Quarte, tanto por la proximidad, como por no poder intentarse hostilidad alguna sobre esta entrada desde S. Sebastian y del Socorro, sin ponerse al alcance de nuestro cañon y fusilería. El enemigo hizo varios movimientos alternativos; pero tanto la artillería, como nuestra fusilería fue la mas seguida y atinada. La firmeza é intrepidez de nuestros Artilleros, Marineros y tropa veterana, llegó hasta el extremo de disputarse los peligros y la gloria. Las tropas y Xefes destinados al pretil del rio, no solo mantuvieron su posicion con el mayor vigor, sino que incomodaron al enemigo, y le perturbaron en sus operaciones. Tenemos la mayor satisfaccion en agregar á la numerosa lista de nuestros

distinguidos guerreros al Coronel Comandante de este punto D. Firmo Vallés, cuyas enérgicas y acertadas disposiciones le darán un nombre muy esclarecido, y el agradecimiento eterno de sus compatriotas. No son menos dignos del aprecio, de las atenciones de la Patria, y del respeto de estos Ciudadanos, el Capitan de Artillería D. Manuel de Velasco, y D. Josef Soler, que mandaron el fuego con un valor y tino tan señalados, molestando y aun desorganizando las líneas del enemigo mas de una vez. Los preciosos dias del primero de estos valientes defensores corrieron mucho riesgo, porque una bala de cañon le arrebató el sombrero, llevándose las dos alas. El Teniente de Voluntarios de Valencia D. Juan Fiori, no solo llenó los deseos de su Comandante, sino que dió repetidos motivos para la admiracion y el aprecio, por la intrepidez y acierto con que mandó el fuego de fusilería; y el malhadado D. Santiago O-Lalo, cuya memoria no podrá menos de sernos eternamente grata, y cuyo nombre dará siempre á la Nación y al Ejército la esclarecida idea de un Oficial de un mérito sublime, y de un Ciudadano pacífico y respetable, se sobrepuso en esta ocasion á todas las ventajosas prevenciones que teníamos de él, por la energía y valor que constituían su carácter, llegando hasta el punto de insultar á los enemigos con varias señas, despreciándolos y provocándolos al ataque. Una mano pérfida, quizá impulsada por el mismo enemigo, nos privó de este robusto apoyo, quando debiera descansar cubierto de gloria en el seno de su inocente familia; desgracia que lamentará la patria, y que vengarán sus justas leyes. El Capitan D. Rafael Maroto se distinguió mucho, y cooperó á la presurosa retirada del enemigo, incomodándolo por el flanco izquierdo con algunas partidas, y procurando atraerlo al ataque con el mayor denuedo y valentía. El Alférez D. Juan Bautista Mas dió muestras nada equívocas de su valor, recogiendo las municiones que se le echaban por el muro, y animando con el mayor calor á toda la tropa y paysanage. El Teniente D. Josef Rodilla, con el Alférez y su Compañía de fusileros, hicieron en esta ocasion un servicio muy importante y distinguido, incomodando al enemigo por el flanco derecho, contribuyendo á apresurar su retirada, y mostrando un

valor y bizarría que justifican las buenas prevenciones que teníamos en favor de estos Oficiales.

El paysanage, los valerosos vecinos de esta Ciudad, y una gran porcion de Religiosos, mostraron en este punto lo mismo que en todos, en que fue precisa la fusilería, el mayor arrojo y entereza, haciéndose dignos mas que nunca á los desvelos paternales del Gobierno.

Puerta de San Vicente.

A las cinco de la tarde del mismo dia fixó el enemigo su atencion sobre la parte mas débil de nuestra muralla, dirigiendo sus operaciones á la antigua puerta tapiada de Santa Lucía. Sin embargo de no verse desde este punto su batería, se dispuso romper el fuego con un cañon de á quatro, dirigiendo su puntería por la izquierda del campanario del viejo cementerio de las Monjas de Belen. Fue tal el acierto y la direccion, que se logró desmontar la batería enemiga, desalojarlos de aquel punto, y causarles bastante pérdida, que segun las noticias mas exáctas, consistió en 40. caballos, una mula del tiro de la artillería, dos armones, y un carro en que conducian las municiones. El número de muertos, aunque fue muy crecido, y se hallaron bastantes cadáveres, no se sabe á punto fixo, por haberlos retirado por la noche: creemos haberse disparado de 18. á 20. tiros de bala rasa y de metralla. El enemigo dirigió á este punto muchas balas del calibre de á 8. que cayeron la mayor parte en el recinto de estas baterías; dispararon igualmente algunas granadas, y aunque una de ellas cayó en el cañon de veinte y quatro de la parte interior, no causó desgracia alguna. La fusilería de la muralla fue tan activa y eficaz, que desbarató todas sus partidas de abanzada. Estas fueron las últimas operaciones del enemigo sobre esta Plaza. No podemos menos de li-songearnos, que la resistencia que hallaron en este último punto, acabó de decidir una accion tan gloriosa, de la qual estaba pendiente nuestra independendencia, la de la Provincia, y la fe de nuestros padres.

El Capitan D. Francisco de Paula Martinez Cano, no solo llenó los deberes de su carácter, sino que se adquirió

por su valor, actividad, buena dirección, y entusiasmo con que acaloraba á sus subalternos, soldados y paysanage, las consideraciones mas distinguidas, y el aprecio de la Autoridad. El Teniente del Real Cuerpo de Artillería Don Luis Almela, no solo dirigió los fuegos con toda la precision y conocimientos artísticos, sino que reuniendo á estas qualidades el valor, el desembarazo, y un golpe de vista muy feliz, logró desmontar la batería enemiga, obligando á la columna situada en aquel parage, á una retirada muy parecida á una huida.

El Sargento primero de Artillería Josef Bueno, y el segundo Gabriel Cantero, se distinguieron valerosamente, y contribuyeron con el mayor esmero á las miras gloriosas de su Comandante.

El Sr. D. Bruno Barrera, Coronel del segundo de Saboya, y Comandante de este punto, dirigió todas las operaciones con el tino, energía y valor que tanto recomiendan á este digno militar; y los Comendadores de la Orden de San Juan de Jerusalem, Comandantes natos de este punto, D. Luis Rovira, Teniente de Navío retirado, y D. Francisco Albornoz, Capitan retirado de Caballería, llamaron mucho la atención y el aprecio por sus disposiciones respectivas, por su acierto, y por su valeroso denuedo. El Capitan D. Josef Peña Carrillo, agregado á la Artillería, dió un testimonio demasiado público de su suficiencia, intrepidez y energía, antes y despues de la accion, para que nos detengamos en encarecer su mérito. El Alférez de Numancia D. N. N. no quedó nada inferior á los demás Señores Oficiales en serenidad y bizarría. El Sargento de Guardias Españolas que ocupaba este punto, pidió á su Comandante varias veces que le permitiese salir con una partida y escarmentar al enemigo; no se le concedió por conservar este buen Soldado tan recomendable por su arrojo, y por un entusiasmo tan exáltado y digno de imitacion.

No podemos menos de presentar al público uno de los modelos mas sublimes de valor en Miguel García, Mesonero de la calle de S. Vicente. Este valiente paysano hizo cinco salidas á caballo solo, y en todas ellas sacaba quarenta cartu-

chos; procuraba situarse, y le hacia un daño terrible al enemigo, despreciando las repetidas descargas de fusilería, que menudeaban sobre él. Despachaba sus municiones, y entraba á tomar mas. En una de estas salidas tuvo toda la osadía de embestir á una columna de 300. hombres, y fue herido su caballo, por cuyo motivo tuvo que retirarse. Los paysanos de la muralla, que presenciaban estos esfuerzos de una intrepidez tan poco vista, adquirian un grado de calor y de firmeza que los hacia invencibles.

El Paysanage hizo un fuego tan acertado de fusilería, que no hallamos elogios para encarecerlo debidamente.

El amor á la Patria, á la Religion, y á nuestro desgraciado Soberano, aun mas que la idea del peligro presente, hablaron al corazon de todas las clases de Ciudadanos con tal vehemencia, que vimos humilladas al pie de nuestras murallas aquellas Legiones que destrozaron Exércitos aguerridos en Alemania, en Italia, en Prusia y en el Norte, á aquellos Exércitos disciplinados, que tenian á su frente los mas profundos Generales. Valencianos, alzad la frente cubierta de gloria: vuestra Ciudad desprovista de grandes repuestos, vuestras murallas débiles y sin grandes obras de fortificación, vuestros Exércitos reducidos á vosotros mismos, y á alguna corta porcion de veteranos, han abatido las Aguilas triunfantes de la tiranía, y habeis visto sus crueles soldados esconderse á vuestras venganzas. Por todas partes os vimos inspirando ternura y energía. Las Autoridades proclamando vuestra justicia y vuestros derechos mas santos: los padres inflamando á sus hijos: las esposas á sus maridos: y los venerables Sacerdotes enseñándoos las virtudes públicas con los exemplos del valor, y arrojándose á los peligros, al tiempo mismo que imploraban ardientemente la protección del Señor de las victorias: los inocentes niños recogiendo la metralla, y otros colocándola en los cartuchos: nuestros débiles ancianos haciendo tacos para los cañones; y vosotras, delicadas y sensibles mugeres, porcion la mas bella de la naturaleza, vosotras sereis el mejor ornamento de nuestro triunfo. Vosotras arrancabais á los débiles el valor suspendido con vuestros gritos y

amenazas á los tiranos: os vimos partir á vuestras casas, recoger todo el hierro que podiais de vuestros menesteres, y hasta los clavos de la paredes para la metralla, coser los cartuchos, y aun hubo alguna de vosotras que se despojó de su ropa de algodón para tacos. Vosotras colocabais colchones en los balcones para que sirviesen de parapeto á los tiradores en caso de penetrar el enemigo en la Ciudad, mientras vuestros maridos y vuestros hijos atajaban las bocacalles para precisarlos á sufrir irremisiblemente sus descargas y sus venganzas. Recibid, seres sensibles y amorosos, el sincero agradecimiento de nuestra Patria y de nuestro sexò.

Vosotros ilustres Oficiales, veteranos valerosos, intrépidos Marineros, y todos gloriosos defensores, la gratitud pública inscribirá vuestros nombres en el monumento que erija á la salvacion de la Patria, y á la suspirada venida de nuestro querido Fernando.

Nota. Los sugetos que se hayan distinguido con alguna accion muy señalada, y no se mencionen en este número, se servirán anunciarlo y autorizarlo debidamente, para no defraudarles de la parte de gloria que les pertenezca.

L I B R O.

¿Qué es lo que mas importa á la España? *Discurso de un Miembro del populacho.* = Entre la multitud de proclamas y escritos que ha publicado en estos dias el celo indignado de los buenos patricios, debe leerse con preferencia el presente discurso. Es breve; pero está lleno de fuego y de verdad: está escrito para llamar la atencion de la España á lo que ahora le importa. Cada Provincia separada podrá quizá ser vencida por los Franceses. La España unida es invencible. Contra nosotros, si nos gobierna una sola mano, es nada Napoleon. Porque él lo llegó á conocer, nos arrebató á Fernando; por eso nos debemos nosotros unir y vencerle. A esto camina el Discurso que anunciamos. El amor del bien público lo ha escrito, y el mismo amor escribirá otros mientras lo exija el bien público. Puede ir por el correo.

POR JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS, PLAZA DE SAN AGUSTIN.

Ayuntamiento de Madrid